

Discurso inaugural del XVIII Congreso Colombiano de Geografía

JOSÉ LUIS CADENA MONTENEGRO
Presidente del Consejo Directivo de ACOGE

Para la Asociación Colombiana de Geógrafos constituye ocasión de especial regocijo la realización del XVIII Congreso Colombiano de Geografía. Son varios los motivos que nos enorgullecen en estos momentos, de los cuales bien vale la pena mencionar, primero, que sea la noble ciudad de Popayán, cuna de destacados hechos histórico-geográficos de nuestra patria, la anfitriona de los geógrafos en esta oportunidad y también, que sea la Universidad del Cauca, reconocida casa de estudios del sur-occidente colombiano, la entidad coordinadora de dicho evento.

“Geografía, Cambio Global y Desarrollo”, es el temario académico con el que se ha bautizado nuestro Congreso, en el que se pretende analizar el estado del arte de la ciencia geográfica y socializar los resultados en el campo investigativo por parte de nuestros profesionales y estudiantes a nivel de pregrado y posgrado. La presencia del gran número de inscritos en este congreso (cerca de 400), es una muestra del progreso de la ciencia geográfica en nuestro país, gracias a la tesonera labor de un selecto grupo de académicos, geógrafos unos, aficionados a la geografía otros, que un día de junio de 1967 decidieron fundar la Asociación Colombiana de Geógrafos. Desde entonces, los encuentros bianuales han sido el mejor escenario para que nuestros geógrafos puedan debatir los asuntos relacionados con su formación profesional y su desempeño en la vida cotidiana, contribuyendo al desarrollo de nuestro país.

Remontarnos al nacimiento de la Asociación Colombiana de Geógrafos, implica necesariamente evocar un pasado reciente en el que la geografía en nuestro continente y en especial en Colombia, era una ciencia extraña para los nativos y familiar para los extranjeros. La mayor parte de los estudios geográficos de América Latina, fueron desarrollados por científicos europeos y norteamericanos, que encontraron en este nuevo mundo el mayor laboratorio para confirmar sus conocimientos y teorías y para asegurar la supervivencia de sus naciones, proyectadas desde entonces como potencias económicas. No en vano, durante siglos, nuestros recursos naturales han sido la materia prima de quienes poseen la técnica y el capital para convertirlos en artículos necesarios para la humanidad.

Encontrar un geógrafo colombiano hace unos años, era una verdadera hazaña y los pocos afortunados que, con base en grandes esfuerzos personales, obtuvieron sus títulos como tales, debieron tomar arriesgadas decisiones como salir de su país y luego regresar con la incertidumbre de no saber si su formación profesional les garantizaría una vida digna. Por fortuna, las cosas han cambiado y la geografía está en vía de ocupar el lugar que le corresponde en cuanto a su importancia académica y científica. Aquellos tiempos en que personajes interesados, algunos bohemios y otros charlatanes, alardeaban de tener conocimientos geográficos por aptitud propia, están quedando atrás. Sin embargo, la vetusta estructura de algunas instituciones colombianas, todavía permite que cargos de exclusiva responsabilidad de los geógrafos, sean ocupados por personajes con formación

distinta y con intereses personales relacionados con la politiquería. Eso explica los grandes problemas nacionales relacionados con el manejo de los recursos naturales, el reordenamiento territorial, la contaminación de fuentes hídricas, la concentración de la tierra en manos de unos pocos, la existencia oprobiosa del latifundio y el microfundio, la irracional ampliación de la frontera agrícola, la comercialización ilegal de recursos biodiversos, la aculturación con intereses comerciales de las transnacionales, la usurpación del poder por parte de grupos ilegales dentro del territorio nacional y tantos problemas de los que conocemos los geógrafos por formación, experiencia y convicción.

Por fortuna, ya en Colombia contamos con seis escuelas de Geografía, cinco programas de maestría y uno de doctorado, en los que actualmente se forman los futuros científicos en la ciencia geográfica. Nada comparable con los mil ochocientos programas universitarios de geografía de Alemania pero ya al menos, nuestro país encontró la salida del túnel que le permitirá en pocos años, proponer sus propias soluciones y mejorar la calidad de vida de sus habitantes. La Asociación Colombiana de Geógrafos ha apoyado y seguirá pendiente del desarrollo de nuevos programas académicos que permitan a quienes se interesen en estas lides, optar por una eficiente formación con miras a contribuir al desarrollo integral del país.

Las preocupaciones de científicos, líderes políticos y propietarios de grandes empresas transnacionales, están fijadas en temas como el cambio climático, la superpoblación, el subdesarrollo, la globalización como proceso homogenizador de pobreza y violencia, la seguridad alimentaria, los conflictos de las minorías étnicas, la carrera armamentista, el cambiante orden mundial, el analfabetismo y las pandemias, entre otros. Estos y otros cuantos son temas propios de la geografía y en ellos trabajamos y seguiremos trabajando los geógrafos.

Exhortamos a los asistentes al XVIII Congreso Colombiano de Geografía a sacar el máximo provecho de las sesiones académicas programadas en estos cuatro días, y agradecemos a la Universidad del Cauca su generosa hospitalidad. Tendrán ustedes la oportunidad de conocer algunas maravillas de esta ciudad y sus alrededores, sin olvidar que el principal compromiso es el encuentro con sus colegas para aprehender y enseñar, para asimilar y compartir y sobre todo, para hacer de esta ciencia, la geografía, lo que los grandes geógrafos de la antigüedad se propusieron, LA CIENCIA DE LA VIDA.

A partir de este momento y en nombre del Consejo Directivo de la Asociación Colombiana de Geógrafos, declaro formalmente inaugurado el XVIII Congreso Colombiano de Geografía!

Popayán, 27 de octubre de 2009